

represiva del régimen estaba muy atenta a los pasos que daban los socialistas del interior, desarticulando las ejecutivas que se iban formando tras la caída de la anterior.

La última parte, *Marineros del naufrago (1954-1970)*, analiza una etapa clave para el socialismo. Rotas las esperanzas de una posible intervención internacional que depusiese a Franco, y asumido el fracaso de los pactos con los monárquicos, la dirección de las organizaciones socialistas se trasladó al exilio. Los objetivos cambiaron. No se trataba tanto de reconstruir el PSOE en el interior, sino de mantener una organización socialista en España dirigida desde el exilio. Eran tiempos de cambio, que se reflejaban también en la aparición de una nueva oposición, jóvenes en su mayoría, integrada por estudiantes e intelectuales. Ante la llegada de este nuevo perfil de opositor, la dirección del exilio recurrió a los ya veteranos *hombres sin nombre* para tratar de encauzar a estos jóvenes y a otras figuras ajenas a la tradicional cultura socialista. Comenzaron las primeras fisuras con el exilio sobre la necesidad de que la dirección del socialismo residiese en el interior de España, al tiempo que se reclamaba, para el caso de Madrid, una dirección mucho más activa y adaptada a la nueva realidad que se vivía en España en la década de los sesenta.

El interés del libro de Gutmaro reside en varios aspectos. En primer lugar, pone nombre a los protagonistas de la reconstrucción del PSOE en el interior de España. Militantes que desde los presidios lograron levantar una mínima estructura del Partido, continuando con este cometido una vez cumplían sus condenas, redimiendo parte de ellas a través del trabajo, haciendo con ello posible que la llama del socialismo nunca se apagase. En segundo lugar, demuestra que a pesar de la enorme represión que se cebó sobre los militantes socialistas, mantuvieron una actividad opositora contra el franquismo, reflejada en la creación de varias

ejecutivas en el interior de España, que viene a refutar la tesis de que solo el PCE era la única oposición. En suma, el estudio viene a completar una faceta de la historiografía del socialismo español centrada en aquellos hombres sin nombre que contribuyeron a la reconstrucción de la organización socialista después del trágico final de la Guerra Civil.

David Velázquez  
UNED

Vega RODRÍGUEZ-FLORES  
*Vertebrar España. El PSOE: de la autodeterminación a la LOAPA (1974-1982)*  
Madrid, CSIC, 2021

La obra que reseñamos constituye una contribución destacable y necesaria a la historiografía de los estudios sobre la Transición en general, y sobre la trayectoria del PSOE en particular. Y, además, aborda una cuestión fundamental: la solución político-administrativa que se diese a la articulación territorial del Estado se tornaba crucial para la evolución y consolidación de la democracia, y en esta obra se detalla la variable posición del PSOE, partido que se convirtió en alternativa de gobierno, ya en junio de 1977.

La autora analiza dos etapas diferentes pero conectadas. Una primera, estudia la posición del partido en los iniciales compases de la Transición, donde defendía una fórmula federalista en la que cabía la autodeterminación. Esta posición, fruto del contexto competitivo entre organizaciones de izquierdas ante la agonía del franquismo, se fue moderando y se acomodó al texto consensuado en el Título VIII de la Constitución, en cuya arquitectura el PSOE había tenido una participación fundamental, y que configuraba una suerte de hibridación entre el modelo centralista y el modelo federal, constituyendo Autonomías, es decir, entidades de autogobierno titulares de competencias exclusivas y compar-

tidas con el Estado. La segunda etapa se centra en el proceso de construcción autonómica y la estrategia del partido en los diferentes territorios. En este sentido, esta investigación abre interrogantes sobre el posicionamiento del PSOE en las diferentes federaciones del partido durante aquellos decisivos años. De hecho, el partido alentaría «los procesos autonómicos allí donde existían demandas o donde les interesaba política y electoralmente, sin comprometer la integridad del Estado» (p. 134).

Las decisiones que debió adoptar la dirección del PSOE se desarrollaron en tres planos. Por un lado, debía conciliar las promesas hechas por el partido en los albores de la Transición y la posición finalmente adoptada, o tomar decisiones contradictorias con menor merma para la imagen del partido. Por otro lado, debía conjugar sus intereses políticos en los diferentes territorios donde la correlación de fuerzas en el plano electoral podía serle favorable o desfavorable. Por último, la estrategia elegida debía de tener presente la necesaria prevalencia de los principios de igualdad y solidaridad de clase frente a las posiciones netamente nacionalistas e identitarias.

Ante este complejo panorama, como se señala en el estudio, el partido apostó por un modelo donde primasen la igualdad y la solidaridad, preservando la estabilidad del sistema dentro de un marco nacional, y no plurinacional. Esto puede apreciarse en el caso extremeño, que conocemos de primera mano, donde la debilidad del sentimiento identitario hizo aferrarse al PSOE, en la «carrera» por la autonomía, a las ideas de igualdad y solidaridad. Tanto es así, que el partido construyó su discurso político-electoral sobre la necesidad de una reforma agraria y la paralización y revocación del proyecto de construcción de una central nuclear en Valdecaballeros (Badajoz), dos ejes sobre los que sostener el mensaje socialista autonómico y que estaba fundamentado en el

presupuesto político de unir la autonomía a las propuestas de solidaridad y de lucha contra las imposiciones del centralismo.

El debate, y la crisis sobre el marxismo entre mayo y septiembre de 1979, que moderó la línea ideológica del partido, también moderó su proyecto de estructuración territorial del Estado. Algunos pesos pesados de la dirección del PSOE, surgida de la crisis política y orgánica de 1979, mostrarían un perfil más partidario del centralismo. Alfonso Guerra, vicesecretario general, no ocultaba una visión jacobina del partido, toda vez que consideraba que su compartimentación en Federaciones resultaba nociva desde un punto de vista político-organizativo. De hecho, la construcción paralela del partido federal y del Estado de las autonomías entrañó el surgimiento de las conocidas como baronías, liderazgos autonómicos que acumulaban poder institucional, político y orgánico, y fueron ganando capacidad de influencia, tanto en el plano partidista como en el contexto político nacional. Precisamente, la política autonómica del PSOE tenemos que insertarla en el intervencionismo de la CEF (Comisión Ejecutiva Federal) a partir de 1980, y en la insoslayable influencia que ejercía el liderazgo del Felipe González, quien apostaba por un titubeante proyecto autonómico dentro del marco constitucional.

La estrategia que despliegue el partido para la implantación y conducción del Estado de las Autonomías estará trufada de «fuertes dosis de improvisación» (p. 86). Aparte de los procesos catalán y vasco, se analiza la posición del PSOE ante el proceso autonómico en otros territorios como Galicia, Aragón, Valencia o Andalucía, territorio, este último, donde el partido del gobierno, la UCD, sufrió una profunda erosión en su imagen y capital político. Una postura que no fue homogénea porque, como afirma la autora, «los socialistas no mantuvieron una sola respuesta ante la problemática territorial y esta varió según los contextos concretos» (p. 244).

Sin embargo, se echa en falta haber desmenuzado con detenimiento el Título VIII de la Constitución de 1978, mostrando todos los pormenores jurídico-políticos y competencias de las vías lenta y rápida de acceso a la autonomía, así como las excepciones existentes: Ceuta-Melilla y Navarra (o la eventual integración de Gibraltar), toda vez que esos pormenores nos indican los modelos de organización territorial factibles en el texto constitucional, así como el grado de movilización y acumulación de capital político que eran necesarios en función de la vía que se eligiese para la autonomía. En este sentido, la exigencia de referendums y mayorías cualificadas en Entidades Locales para acceder a la autonomía por la vía del artículo 151, suponía un serio desafío a unos partidos políticos en proceso de construcción organizativa y que acababan de «aterrizar» en los Ayuntamientos. Asimismo, hubiera sido aconsejable contextualizar, siquiera brevemente, el significado y el papel del «blaverismo».

Esta sólida y solvente monografía será esencial para completar el más amplio puzzle de la posición del PSOE en la construcción del Estado de las Autonomías, toda vez que indagar en la construcción autonómica en los diversos territorios del Estado pasará por analizar los criterios, políticas y estrategias que desarrolló el partido desde sus órganos de dirección y que tan minuciosamente son analizados en el estudio reseñado. Asimismo, la obra nos muestra el carácter contingente de la política: se inició un proceso (autonómico y descentralizador) del que se desconocía en qué iba a desembocar. Y en este marco el PSOE jugó unas cartas estratégicas y tácticas atravesadas por la improvisación, sobre una base ideológica (equidad y solidaridad) y la preocupación por evitar el desbordamiento del marco jurídico-político ratificado en el artículo 2 y el Título VIII de la Constitución.

Guillermo León Cáceres  
UNED-CIHDE

STEVEN FORTI, *Extrema derecha 2.0. ¿Qué es y cómo combatirla?*, Madrid, Siglo XXI, 2021.

Cos'è e come combattere l'estrema destra odierna. È questa la mission di questo libro di Steven Forti. Un'impresa complessa perché l'autore non si dà solo il compito di comprendere l'estrema destra, nelle forme e nell'ideologia, che oggi attraversa il panorama politico contemporaneo guardando a questo fenomeno con un occhio quasi politologico ma, per farlo, deve ricorrere al suo arsenale di storico. Oltre a questo compito, già importante, Forti se ne assume un altro: quello di comprendere come combattere l'estrema destra. Fa, per così dire, una scelta di campo mette un piede fuori dall'accademia per scendere nelle pieghe di un dibattito pubblico nel quale gli intellettuali dovrebbero arrischiarsi ma che li vede sempre meno protagonisti.

Il libro è giustamente diviso tra parte una parte analitica ed una, l'ultima, che potremmo definire di proposta di riflessione per la sinistra europea e non solo; partendo dalle radici storiche del fascismo di cui Forti è un profondo conoscitore il testo spazia attraverso una veloce ricostruzione del neofascismo classico degli anni '60 e '70 del Novecento. Dalla svolta della Nouvelle Droite fino agli anni successivi alla caduta del muro di Berlino il libro offre una serie di spunti importanti ed a volte anche controversi. In primissima battuta il testo definisce quali che sono le differenze, sia di contesto che culturali, tra il fascismo storico ed il neofascismo e di seguito affronta la questione dell'utilizzo della categoria di fascismo rispetto ai fenomeni che sono, oggi, in campo. È sicuramente questa la parte più complessa del testo perché laddove le differenze sono estremamente ben delineate l'autore avrebbe, forse, potuto spendere qualche riga in più nel sottolineare le linee di continuità tra i fenomeni presi in esame. Il testo rimane, ed è questo uno sforzo veramen-